

## Entrevista Julián Marías Perspectivas de la Filosofía, hoy

Entrevista a Jean Lauand, con participación de los profesores Mario Sproviero y Elian Lucci - Madrid, 8-4-98. Edición: Jean Lauand.

**JL:** ¿Cómo ve la situación actual del pensamiento filosófico? ¿A qué temas se dedica Ud. últimamente?

**JM:** Yo creo que desde un punto de vista general social, no está el pensamiento en buena situación. Y que la mayor parte de las cosas que se dicen y que se publican no tienen -a mi juicio- demasiado que ver con la filosofía.

Yo continúo pensando en la dirección en que lo llevo haciendo tantos años y he publicado una serie de libros en los últimos tiempos: quizá partiendo de *Antropología Metafísica*, que es de 1970, todos los libros que he escrito desde entonces, son una exploración de la realidad de lo que es vida humana, sobre todo el núcleo personal, la idea de persona. En esto, creo que es lo que realmente he avanzado más: los últimos libros, *Razón de la Filosofía*, *Mapa del Mundo personal*, *Tratado de lo Mejor* y, finalmente, *Persona* -un pequeño libro que es el último de filosofía que publiqué- yo creo que son intentos de exploración de lo que es la realidad personal, que cada vez me parece más importante y más distinta de las cosas. Precisamente lo que me preocupa es como hay una tendencia a recaer en el pensamiento de cosas, en la cosificación, a olvidar la condición totalmente distinta de la persona como realidad dramática, proyectiva, que consiste, en gran parte, en irrealidad, que es real e irreal a la vez y que, por tanto, no es cosa. Esto es lo que a mí me viene preocupando, creo que el pensamiento actual, preparado ya por la historia, por la teoría de la vida humana como tal, ha avanzado sensiblemente en este último tiempo. Yo me propongo continuar -hasta donde me llegue la vida y la lucidez si la tengo...- a hacer esto.

**JL:** ¿Y qué cursos da Ud. actualmente?

**JM:** Actualmente, estoy dando dos cursos -todos los años doy dos cursos simultáneos-, cursos de conferencias (largos cursos de veinte o veinte y cinco

conferencias cada uno de ellos) y este año estoy dando dos, muy diferentes de asunto: uno de ellos se titula "La España posible del siglo XXI" que es un examen de -analizando el presente- qué posibilidades (y qué dificultades y qué riesgos...) hay para España para los años próximos. Y el otro se llama "La perspectiva cristiana" que es un curso -que lo estoy terminando ya, me quedan muy pocas conferencias- en que trato de determinar cómo ve la realidad el hombre que ha sufrido la influencia del cristianismo, incluso me refiero no solamente a los creyentes, a los que son realmente cristianos, sino a los que han nacido y se han formado en los países condicionados por el cristianismo, es decir: Europa, América, todo Occidente y algunos países más que han recibido esa influencia general. Es decir, son personas que han recibido una visión de la realidad con un repertorio de creencias y de conceptos que los hacen diferentes de los demás. Y yo estoy tratando de analizar en qué consiste esto.

**JL:** ¿Dónde ocurren estas conferencias y qué interés han despertado?

**JM:** Es notable el interés que ha despertado esto en el público: hay en cada conferencia bastante más de trescientas personas. Las de "España-siglo XXI", las doy en el Instituto de España que es una institución que reúne todas las Reales Academias; el otro curso, lo doy en el Colegio Libre de Eméritos, que es una fundación privada, y lo doy en el Centro Conde Duque, donde precisamente hay un problema todos los días porque, por razones de seguridad, no permiten más que las personas que pueden estar sentadas, que son trescientas y algo: hay más gente pero no las dejan entrar, lo cual hace con que los presuntos oyentes se irriten.

Es interesante: este curso tiene una referencia directa al cristianismo (aunque no piensa solamente en los que son realmente creyentes, porque los demás también están sometidos al influjo intelectual de la visión de la realidad que el cristianismo condiciona). Por otra parte, yo acabo de publicar un libro que se titula *Sobre Cristianismo*, es un libro de ensayos en que reúno escritos de varias épocas y que ha tenido muy buena acogida, porque se publicó hace un par de meses y ya van dos ediciones, lo cual quiere decir que hay un público que se interesa por estas cuestiones. Por eso, yo creo que en definitiva -aunque se hable mucho de la crisis de la religión y evidentemente la hay, como hay una crisis de vocaciones sacerdotales y hay muchas gentes que dicen que no son religiosas (pero hay muchas personas también que lo son y otras que no siendo plenamente religiosas se interesan por esos problemas)- yo creo que hay ahí un campo interesante y que a mí personalmente me preocupa mucho.

**JL:** Naturalmente se puede establecer un enlace entre el cristianismo y el concepto de persona de que hablaba Ud. antes.

**JM:** Justamente. Yo creo que ocurre lo siguiente: el cristianismo consiste precisamente en la interpretación personal del hombre. Cristianismo es la visión personal del hombre y, por supuesto, de Dios. Lo curioso del caso es que por la gravitación sobre el pensamiento cristiano -especialmente el teológico- de un pensamiento griego -no-cristiano, pre-cristiano-, centrado en unos conceptos que son naturales -conceptos como substancia, o causa, o esencia, o naturaleza etc.- no se ha pensado suficientemente la realidad personal en el cristianismo. Y lo que me parece interesante es que es el pensamiento actual es el que está descubriendo los métodos para indagar lo que es persona, lo que es vida humana como tal y eso es lo que va a permitir plantear realmente y de una manera adecuada intelectualmente el problema del cristianismo. Yo creo que podría haber incluso un renacimiento de la teología en una perspectiva muy nueva que se encuentra en algunos momentos -es evidente por ejemplo que ¿qué diré yo?- en San Agustín o en Ricardo de San Victor o en San Anselmo- hay una aproximación, hay unos ciertos atisbos, hay la idea de interpretar a Dios, partiendo de lo que el hombre nos enseña: al fin y al cabo, es lo que parece razonable, si el hombre está creado a la imagen y semejanza de Dios, parece adecuado partir de la imagen para entender el modelo y no partir de las cosas, que están más distantes. De modo que yo creo que este es el camino por el cual puede haber un avance muy importante en la filosofía y, por otra parte, una aproximación al pensamiento teológico que sería muy interesante también.

**JL:** ¿Pero cómo ve, en nuestro tiempo, el tema del respeto, de la consideración a la persona? ¿Hemos realmente progresado en eso?

**JM:** Yo creo que hay una conciencia de que esto debe ser así. En la práctica no es muy real y hay evidentemente desprecio de la persona, hay violaciones de los derechos de la persona, hay, a veces, las mayores violencias contra las personas, pero hay conciencia de que eso no debe ser así, hay conciencia de que hay deberes particulares...

Hay un punto que me parece interesante: se usa ahora tanto la palabra "derecho", pero rara vez se emplea la palabra "deber" para nada. Por ejemplo, cuando se habla de los "derechos humanos", yo digo: esto es pleonasma, no hay más derechos que los humanos, no hay otros. Cuando hablan... por ejemplo, a veces hay gentes que hablan de los derechos de los animales, yo digo: los animales no tienen derechos, tenemos *deberes* para con los animales, que es cosa muy distinta. También tenemos deberes para con las cosas: yo no puedo quemar un cuadro valioso o destruir un edificio valioso: no es que tengan derechos, es que yo tengo deberes para con ellos. Para con los animales también tengo deberes, no es que ellos tengan derechos. La gente quiere evitar hablar de deberes... Pero conciencia hay, lo mismo que hay, por ejemplo, un sentimiento positivo -creo que es un avance- de una cierta solidaridad, por lo menos teórica. Es decir, se piensa que lo que pasa mal en el

mundo -por ejemplo, el sufrimiento- en cualquier parte del mundo nos afecta, nos debe importar. No se ocupa uno solo de lo propio de lo que está cercano; tenemos conciencia de que también nos afecta lo lejano. Eso puede llevar también a una hipocresía: que es que la gente se ocupa del "prójimo lejano". "Prójimo" quiere decir "próximo", pero hay gente que quiere hacer grandes cosas en países remotos de los cuales no sabe nada... Yo creo que hay que empezar por lo cercano, por lo próximo: si cada persona tratara de contribuir a la felicidad de algunas personas concretas que tiene a su alcance, esto es real, esto se puede hacer y el mundo andaría mucho mejor. Pero, en todo caso, es bueno también ese sentimiento, diríamos, de solidaridad general, de que lo que pasa a los hombres en cualquier parte, en cierto modo, nos ocurre a nosotros también...

**JL:** ¿Y cómo ve la particular vocación de España para el mundo de hoy y del futuro próximo?

**JM:** Yo creo que el pensamiento español del siglo XX ha sido muy creador. La cultura española tiene, si se quiere, un volumen no tan grande como otras, pero desde comienzos del siglo, desde la generación que llamamos "del 98", se ha llegado en las cimas, en las cumbres, se ha llegado quizá a figuras tan importantes como las de cualquier otra parte. Tal vez el relieve en conjunto no es tanto como en los tres o cuatro países más creadores de cultura, pero ha sido un país muy innovador, con un carácter nuevo, un carácter que me parece importante: ha habido un talento literario en los pensadores españoles que ha hecho que tengan capacidad de comunicación. Yo creo que esto ha hecho que mucha gente se interese y hay un hecho que a mí me sorprende: que las ventas de libros de pensamiento en España son mayores que en el resto de Europa - nadie lo sabe en España y cuando lo digo no lo creen, pero es verdad. Por ejemplo -¿qué diré yo?- los dos últimos libros filosóficos que he publicado en cinco o seis meses han tenido tres ediciones cada uno: esto no suele pasar en otros países. Es decir, se lee más que en otros países de Europa. ¿Por qué? Porque no nos leen solamente los profesionales; nos leen las personas cultivadas de cualquier campo que tienen interés, que tienen aficiones. Si se da un curso filosófico, también hay una cantidad muy grande de asistentes como acababa de decirle.

**JL:** ¿Y a qué característica particularmente española corresponde este hecho?

**JM:** A la del pensamiento vivo. Un pensamiento, además, con una expresión literaria muy valiosa, que hace que los libros de pensamiento sean libros, libros legibles y no meros tratados más o menos vagos o abstractos. En ese sentido, yo creo que puede ocurrir que sea un fermento que estimule la vuelta del pensamiento teórico que está muy comprometido en casi todas partes.

Por otra parte, España tiene una posición interesante: es un país europeo, uno de los países creadores de Europa (hay gentes que hablan de la entrada de España en Europa, porque entra en las instituciones europeas; pero ¿cómo va a entrar en Europa si está desde antes?). Y además, España tiene una vinculación radical a América: si un español no es español más que si conoce a América, la América Hispánica, la América Ibérica, si se quiere, es lo mismo (Hispánica e Ibérica es lo mismo: uno es un término griego, otro es latino) y ahí hay que incluir a Portugal y hay que incluir a Brasil también -esto forma una realidad total. Entonces resulta que España tiene una doble vinculación: la vinculación europea, por una parte, y la vinculación americana por otra, es decir, está formando parte de Occidente, como tal, es la realidad íntegra de Occidente.

Yo digo a veces que la partida de nacimiento de Occidente es aquel texto de los *Hechos de los Apóstoles* en que se cuenta cómo van a azotar a San Pablo y éste protesta y dice: "a mí no me pueden azotar, porque soy ciudadano romano". Y entonces, el centurión dice: "Bueno, a mí me ha costado mucho dinero" y San Pablo contesta: "pues yo la tengo de nacimiento". Es un judío, un judío helenizado, de cultura y lengua griega, ciudadano romano, cristiano: esto es Occidente. Y este pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* es el acta de nacimiento de Occidente. España es un país radicalmente occidental porque ni puede renunciar a Europa, ni puede renunciar a la vinculación con América. Y esto puede actualmente ser un factor de amplitud, de abrirse a todo tipo de estímulos y de influencias.

**JL:** Concretando un poco, a propósito de esto y del curso que Ud. está dando "La perspectiva cristiana", qué puntos le parece importante destacar.

**JM:** Bueno, he hablado de los orígenes, he hablado de la vinculación con la tradición hebraica y con el pensamiento griego, pero luego me he detenido sobre todo en el análisis de los conceptos fundamentales: el monoteísmo, el sentido de la Trinidad etc. Y el carácter -para mí es decisivo- de Dios como amor. Cuando el cristianismo se formaliza, cuando dice lo que Dios es, es amor. Y por tanto yo pienso que la idea del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, no es primariamente el carácter intelectual o el carácter racional (también va, por supuesto), sino primordialmente el hombre como criatura amorosa, que me parece el rasgo capital. Y luego, evidentemente, toda una serie de exploraciones que estoy haciendo, por ejemplo, he hablado de las infidelidades cristianas al cristianismo (que son bastantes en la historia...) y de los motivos de hostilidad externa al cristianismo que se han producido especialmente en los últimos siglos (bueno, en la Antigüedad por supuesto, pero también en los últimos siglos...).

El cristianismo a veces ha renunciado por una parte a ese carácter amoroso, por otra parte al carácter propiamente personal. A veces se ha dejado llevar

por consideraciones o institucionales, o jurídicas que pueden ser legítimas pero que son secundarias; o bien ha olvidado el carácter amoroso, por ejemplo, pienso en el espíritu inquisitorial, que ha sido algo gravísimo, que ha acontecido históricamente y que ha sido una mancha en el cristianismo (y no sólo del cristianismo, ha habido inquisiciones en todas partes, pero, en fin, en el cristianismo también). Pienso, por ejemplo, cómo ha sido posible esto en una religión que dice: Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. ¿Cómo es conciliable con la actitud, por ejemplo de Cristo que es de perdonar a los pecadores, caso de la mujer adúltera o de tantos más...? A esto responde el espíritu cristiano y a esto no puede faltar el cristianismo. Es evidente que el carácter universal, la catolicidad va en la índole misma del cristianismo -si no es ya el Dios de Israel, el Dios de un pueblo elegido; es algo que se abre a todo hombre...- evidentemente esto elimina toda posibilidad de racismo, de consideración que hay pueblos que son inferiores como tales (será inferior cada hombre, será inferior su conducta o serán inferiores históricamente -esto sí ocurre, pero no por una condición intrínseca).

Son infidelidades que ha habido, como ha habido también, claro, los contagios de ideologías que van en contra de su naturaleza propia: es evidente que desde el siglo XVIII sobre todo ha habido un apartamiento de esa condición personal y ese reduccionismo que ha tratado de reducir el hombre a cosa: lo personal a lo orgánico (o a lo inorgánico) que ha sido, por ejemplo, contrario a algo que es primordial en el cristianismo, que es la libertad.

Todo determinismo, lo mismo que sea teológico, o biológico, o económico, o social o político, va contra la libertad propia del cristianismo. Todo eso son infidelidades que han existido...

**JL:** Un otro aspecto. Ud. ha hablado de esta doble faz de España. ¿No cabe hablar también de una tercera dimensión de relación: la dimensión árabe de España?

**JM:** Esto es muy importante y ha sido un hecho importantísimo en la historia de España la invasión islámica del año 711, que destruyó la monarquía visigoda y significó la ocupación de la mayoría del territorio de la península por los árabes y bérberes -yo diría los islámicos porque en definitiva los árabes eran la minoría. Esto ha sido enormemente importante desde el punto de vista histórico, por supuesto, y político. Pero los cristianos que quedan libres del dominio musulmán, lo entendieron como la pérdida de España, la fórmula que se emplea es "la pérdida de España", y hablan de la España

perdida y se interpreta como un contratiempo pasajero. Es curioso cómo después de un siglo o siglo y medio de la invasión musulmana, esa idea sigue dominando en la España cristiana y se dice que es un contratiempo pasajero y entonces se emprende la Reconquista, que era la recuperación de la España perdida. Es decir, si se puede pensar que España -por la influencia, por la convivencia con la cultura árabe, con el pueblo árabe- es en cierto sentido un país menos europeo, en otro sentido es más europeo que los demás, porque ha querido ser europeo. Los demás países de Europa son europeos porque -¿qué van a hacer?- no pueden ser otra cosa. Pero España hubiera podido ser como los países del norte de África, que eran helenizados, romanizados, cristianizados y tras la invasión musulmana son países de lengua y cultura árabe, son países musulmanes de religión, han quedado incorporados a ese mundo. ¡España no! España evidentemente tuvo voluntad de ser cristiana, lo cual quiere decir europea, occidental y, en ese sentido, hay un *plus* de europeísmo en España.

Por otra parte, la historia de Edad Media es una pugna entre cristiandad e Islam y, en España, eso pasa cuerpo a cuerpo, pasa de cerca con influencias mutuas, con épocas de lucha más activa de convivencia pacífica, de admiración mutua que han dejado huellas, como es natural. Ahora bien lo que no se puede hacer -y esto es un error por ejemplo de Américo Castro- es hacer una especie de equiparación de tres factores: cristiano, musulmán y judío... ¡No! España es un país cristiano que ha tenido una relación muy próxima con el mundo musulmán, que ha tenido una convivencia, que ha tenido influencias, en el cual ha habido minorías judías muy activas, muy interesantes, pero evidentemente son tres factores de una magnitud incomparable...

**JL:** ¿Y cómo ve Ud. hoy día el avance del Islam en el escenario mundial?

**JM:** Es un problema muy complejo. Evidentemente, el mundo musulmán es muy grande y hay muchas formas de islamismo, en muchos sitios hay formas muy extremas que, por supuesto, son inquietantes. Hay una serie de vinculaciones que me parecen muy peligrosas, por ejemplo, el extender la vigencia de una religión como tal a la vida política, a la vida privada; eso que ahora se llama fundamentalismo es un factor peligroso evidentemente. Sería posible que el Islam, tal como está actualmente, convertido además en algo que tiene una vinculación política muy precisa se convirtiera en un peligro grande, no sólo para los demás, sino incluso para el mismo Islam; puede haber una adulteración, en el sentido que hablaba yo de las infidelidades cristianas al cristianismo: es posible, por cierto, que haya también infidelidades islámicas...

A propósito de esto, hay una reflexión que yo hice hace tiempo y es la siguiente: se habla de países islámicos y nadie habla de países cristianos. Evidentemente, en los países cristianos hay personas que no son cristianas y

entonces no se admite que se hable de países cristianos. ¿Es que son islámicos todos los que viven en países islámicos? No lo sé, supongo que no. Pero, sin embargo, se mantiene la denominación y funcionan como tales.

Es decir, en el mundo cristiano hay una especie de consigna que no se pueden llamar cristianos y en el Islam por el contrario... Lo cual no parece enteramente justo. Sobre todo porque en realidad pueden no coincidir con la verdad...

**JL:** ¿Cómo ve Ud. el problema de la Educación? ¿Qué tal estamos -en este fin de milenio- formando a las nuevas generaciones?

**JM:** Yo creo que hay un factor positivo que es la difusión de la educación. Antes, salvo la muy elemental, era patrimonio de minorías -grandes minorías- pero relativamente minorías. Actualmente, reciben educación, en los países occidentales, todos: muchos, una educación de nivel medio; muy grandes números, una educación superior de tipo universitario. Eso, evidentemente, es un factor positivo. Al lado de esto, hay un descenso de la calidad. Es evidente que la educación tiene muchas limitaciones. Entre otras razones porque se trata de enseñar demasiadas cosas, demasiadas informaciones, demasiadas noticias. Yo digo que el hombre actual está expuesto a ser un primitivo lleno de noticias. Y le falta una visión del mundo, una visión de la realidad en general.

Especialmente hay una desorientación histórica aterradora: el desconocimiento de la historia en todo el mundo actual, en todo el mundo que yo conozco es pavoroso. Y por tanto el hombre no sabe de donde viene, no sabe donde está y por tanto no sabe adonde puede ir. La ignorancia de la realidad humana es increíble incluso en niveles universitarios. La mayor parte de la gente sabe poquísimo: yo tengo ejemplos que son realmente cómicos (cómicos o para llorar, según se mire...). Yo creo, por ejemplo, que se ha abandonado enormemente el estudio de lo que llamamos "las humanidades", que tienen, diríamos, como vehículo principal a la historia, porque el acceso a lo que no es directamente historia, hay que hacerlo históricamente: Los jóvenes no pueden entender la filosofía más que históricamente, porque ven por qué se ha pensado: primero una cosa y luego otra, como a seguir pensando se ha llegado a otra forma de filosofía, eso que llamé "el sistema de alteridades" en que consiste la historia de la filosofía. Por otra parte, no se entiende más que restableciendo lo que era el mundo en cada época, por consiguiente lleva consigo una visión de la historia general. No se puede entender, por ejemplo, el pensamiento griego, si no se entiende lo que era el mundo griego. Y así sucesivamente...

La literatura hay que estudiarla también históricamente: hay que entender por qué alguien ha pensado algo, por qué alguien ha escrito algo determinado



en cierta situación. En ese sentido, por tanto el vehículo, diríamos, general de las humanidades es una visión histórica.

Y naturalmente lo que hace conocer una riqueza enorme es el dominio de las lenguas. El conocimiento de varias lenguas, por lo pronto dos lenguas: el griego y el latín de los cuales se deriva la cultura general de Occidente: sin un cierto conocimiento de ellas, es muy difícil tener una visión certera. Luego las lenguas europeas, las lenguas modernas han convivido y atenerse a una lengua es una especie de separatismo lingüístico, muy peligroso. Es evidente, sobre todo en ciertos niveles superiores, las personas que tienen una situación cultural un poco aceptable, tienen libros en varias lenguas y las leen o incluso las hablan, pero por lo menos las leen... Esto se está perdiendo. Ahora comprendéis que algunos países muy ilustres crean menos que antes, por ejemplo el francés y el alemán: la gente estudia poco francés y poco alemán. Yo creo que la producción reciente de Francia y de Alemania no es comparable con lo que era antes: ¡lo siento mucho, pero es así! ¡Dios mío! ha habido siglos de creación y las lenguas representan el vehículo para entender cientos o miles de libros maravillosos: no se puede dejar de saber estas lenguas, aunque la producción reciente de los últimos años no sea tan importante.

**JL:** Y como Ud. nos hace ver concretamente en todas sus obras, las lenguas nos hacen comprender la misma realidad...

**JM:** Claro, cada lengua evidentemente expresa una manera de instalación en el mundo. Por ejemplo, lo que yo pienso de la relación entre el español y el portugués. El portugués leído es casi la misma lengua, no hay ningún problema; hablado, es un poco más difícil, no es una lengua transparente pero es translúcida. Lenguas translúcidas: cada una entiende la otra, especialmente más clara si es hablada en Brasil...

**JL:** Yo casi entiendo mejor el castellano que el portugués de Portugal...

**JM:** ...Yo digo que hay una escala: el brasileño es el más claro; el portugués, un poco menos; el lisboeta, menos y todavía menos Mário Soares... (risas) ... a quien no entiendo... Le he oído incluso directamente y le entiendo muy mal. Pero, en fin, son grados, en definitiva, cuando estoy en el Brasil, yo hablo en español y los amigos hablan en portugués y nos entendemos y no pasa nada... Y doy conferencias en español y no pasa nada: hablando un poco claro y un poco más despacio se entiende bien. Incluso en otras lenguas: yo he dado conferencias en francés y en inglés y hasta en alemán - pensando un poco, porque hay que estar con medio verbo separable en la manga para ver donde lo pone uno - y ahí hay una estructura distinta pero, en fin, se puede manejar...

Yo creo que esa convivencia de todos los países occidentales con una comunidad lingüística - limitada a las grandes lenguas, nadie puede dominar todas las lenguas... - eso me parece muy importante... Ahora estamos haciendo la unión europea que es enormemente importante, pero se está planteando de modo demasiado reducido: desde el punto de vista económico, desde el punto de vista administrativo... y hay un desconocimiento mutuo de las naciones de Europa: casi todo mundo sabe demasiado poco de los demás países, no sabe qué es lo importante en ellos... Eso me parece un error, yo creo que habría que integrarlo eso...

**MS:** Volviendo al tema de la persona: ¿cómo tras tantos siglos de cristianismo sigue siendo todavía difícil articular una visión del mundo en que la persona sea el centro...?

**JM:** Dije el otro día en ese curso de que hablábamos antes: que el cristianismo se había vivido personalmente, pero no se había pensado personalmente: este el problema. Y eso, quizá, porque había un lastre de pensamiento no cristiano, concentrado en las nociones de cosas. Y solamente en nuestra época es cuando se ha llegado a dominar realmente lo que es persona, lo que es vida humana como tal, vida biográfica, no vida biológica. Y ahora estamos en una situación inmejorable para pensar la filosofía y el cristianismo también. Eso me parece muy importante y creo que es una coyuntura que se podría aprovechar: yo estoy tratando de hacerlo. Precisamente hoy, ha salido un artículo mío en *ABC* que se titula "Fragilidad de la Evidencia" y digo que cuando la gente lee u oye decir estas cosas - la visión personal del mundo - lo entiende, lo entiende y le interesa, pero recae: hay una presión de la cosificación, tan fuerte y tan larga que cuesta trabajo mantener la atención que supone pensar personalmente las personas. Yo pienso por ejemplo en ese público de trecientas o de trescientas cincuenta personas: me oyen explicar todo esto, lo entienden, lo entienden bien y les parece que es así, pero después luego al día siguiente en su casa, cuando se plantean otras cuestiones aparte de esto que han oído, probablemente muchos de ellos - no digo todos - recaen en la visión cosificante... Hay hábitos mentales que son tan fuertes, tan arraigados que es difícil de superar... No se piensa más que sobre cosas: este es el problema. Luego se interpretan también desde el punto de vista de cosas las relaciones más personales: por ejemplo -¿qué diré yo?- el planteamiento de los problemas del amor actualmente se hace de una manera casi zoológica. Yo digo a veces, con un poco de broma, que casi todos los grandes sexólogos son zoológicos... Y la vida humana es distinta...

**MS:** ¿Cómo ve Ud. la filosofía en eso que se llama postmodernidad?

**JM:** Oigo hablar de postmodernidad y me abstengo: no entiendo nada y me parece una confusión tremenda. Yo recuerdo: hay un ensayo de Ortega de 1916 que se titula *Nada moderno y muy siglo XX*. Eso sí tiene sentido. Ortega

pensaba que la época moderna, la modernidad termina hacia 1900. Y el siglo XX es otra manera de ser, él publicó una colección de libros que se llamaba "Ideas del siglo XX" y decía que hay un cuerpo de ideas que están germinando que ya existen y que son ideas del siglo XX. Ahora bien, llamar a eso postmodernidad no aclara las cosas.

**JL:** Pensamos en postmodernidad como relativismo, como rechazo de la verdad, no ya de esta o de aquella verdad, sino de la misma idea de verdad, que la filosofía se desentienta de la verdad...

**JM:** A mí, eso me parece la mayor falsedad. Yo tengo pasión por la verdad y, además, creo que la verdad es accesible, que la verdad es posible; lo que no es la verdad es absoluta. Es decir, ninguna verdad agota la realidad y hay verdades que son distintas y son conciliables, porque son visiones parciales de la realidad, ninguna de las cuales la agota. Justamente Dios porque está en todas partes, porque tiene todas perspectivas imaginables puede tener una verdad absoluta; el hombre, ¡no! El hombre está condicionado por un punto de vista, que es verdadero, que es absolutamente verdadero. Mire: el hecho de que estamos hoy, 8 de abril de 1998, hablando aquí en esta habitación, eso es verdad inmovible, es absolutamente verdad y esto no lo puede mover nadie; lo que pasa es que es una verdad limitada, parcial, que no agota la realidad: en el mundo están pasando muchas más cosas y nosotros mismos hacemos muchas más cosas, pero esto es verdad.

**JL:** Pero cuando la filosofía renuncia a la idea misma de verdad, entonces hay una crisis seria...

**JM:** Es que renuncia a ser filosofía. Lo siento mucho...

**JL:** Pero se siguen llamando filósofos...

**JM:** Eso es lo malo. Yo precisamente doy una definición hace muchos años: "La filosofía es la visión responsable". ¿Por qué "visión"? La filosofía consiste en ver... y decir lo que se ha visto. Y es responsable en dos sentidos: porque justifica lo que ha visto y porque responde a las preguntas. Me parece que no es mala definición, yo la empleo hace bastante tiempo.

**EL:** ¿En ese cuadro (cristianismo, persona etc.), qué piensa Ud. del magisterio de Juan Pablo II?

**JM:** Yo tengo una gran admiración por él. Yo conocí al Papa el año 1981. Y tuve una impresión de él de que "es un hombre que tiene los pies en el suelo y lo levanta todo". No me parece tampoco mala definición. Y luego lo he visto muchas veces, he hablado con él muchas veces y realmente me parece un hombre de esos que aparece uno cada dos siglos: es la impresión que tengo.

Yo espero mucho a propósito de que va a ser el papa del primer trozo de milenio. Y además es el primer papa en varios siglos que se mueve cómodamente en el pensamiento de su tiempo...

**JL:** Y precisamente en el concepto de persona...

**JM:** Claro. Ha habido muchos papas que han estado anclados en un pensamiento de otros tiempos y no han conocido el pensamiento de su época; Juan Pablo II sí lo conoce; lo conoce y lo tiene presente y se mueve cómodamente en el pensamiento del siglo XX, lo cual me parece muy importante.